

**DISCURSO MINISTRO DE EDUCACION, DON RICARDO LAGOS  
EN LA CEREMONIA DE ENTREGA DE DIPLOMAS DEL  
PROGRAMA "FAMILIA Y ESCUELA EDUCANDO JUNTOS"**

Santiago, mayo 27 de 1992.

Con ocasión de esta ceremonia de entrega de diplomas a padres de familia y profesores que han participado en el programa "Familia y Escuela Educando Juntos", desarrollado por el CIDE, con el apoyo de la Municipalidad de Santiago en establecimientos que se encuentran bajo su jurisdicción, quisiera resaltar algunos aspectos aquí contenidos que consideramos de gran importancia.

La familia es la principal educadora de sus hijos; lo es también, por cierto, en relación a la temática afectiva y sexual. Lo relevante de la experiencia por Uds. vivida es que se han preparado para enfrentar una tarea que es difícil, pero ineludible. Creemos que la tarea de educar y formar a los jóvenes respecto de su sexualidad y a las relaciones con el otro, es también ineludible para la escuela.

Esta vez Uds. se han preparado para, más allá del hogar, participar en conjunto con profesores y con toda la comunidad educativa para, desde la educación formal, buscar una respuesta a los desafíos y requerimientos que surgen desde nuestros jóvenes.

Al invitar, hace un año, a un conjunto de especialistas de distintos sectores a pensar y proponer una forma de abordaje a la educación sexual en la escuela, el Ministerio que presido quiso recoger un desafío que entendimos como polémico, pero frente al cual era necesario buscar una respuesta.

A fines del año pasado cada unidad educativa del país recibió un documento, elaborado por esta comisión, que contiene una propuesta sobre lineamientos generales de lo que pensamos puede ser una política y una forma concreta para asumir la educación sexual en la escuela.

Si algo es relevante en este documento, es que coloca en el centro a la familia, en tanto la invita y condiciona la posibilidad misma de hacer educación sexual en las escuelas, a la participación de los padres y apoderados.

Lo realizado por Uds., entonces, es avanzar en el camino que desde el Ministerio ha sido propuesto.

Una experiencia, como la de Uds. abre un amplio campo para la comunicación escuela-comunidad. Ella hace posible a los padres una real participación en la tarea de educación de los jóvenes, contribuyendo, de este modo, a la modernización de la educación en las puertas del siglo XXI.

Muchas gracias.